

**ANNE LACROIX**

Université de Perpignan Via Domitia

## **La belleza de los ángeles en la obra poética de Federico García Lorca. Un estudio estilístico de “San Gabriel. Sevilla”**

**Palabras clave:** ángel — belleza — estudio estilístico — poesía — Federico García Lorca.

Gabriel es uno de los tres ángeles —junto con Miguel y Rafael— a los que la Biblia da un nombre. Gabriel significa “Fuerza de Dios” o “Héroe de Dios”<sup>1</sup>. Está presente esencialmente en el evangelio según San Lucas, donde le anuncia a Zacarías que su mujer Isabel está embarazada a pesar de sus muchos años y su apodo de “mujer estéril”<sup>2</sup>, y a María que Dios la ha elegido para ser la madre de su hijo<sup>3</sup>. Es lo que la tradición cristiana designa bajo el término de “Anunciación”.

Pese a que el arcángel Gabriel interviene en otras ocasiones en la Biblia<sup>4</sup>, Lorca sólo recuerda de él su papel acerca de la Virgen en los poemas que le dedica. Cabe notar además que sólo escribió una verdadera Anunciación, “San Gabriel. Sevilla”<sup>5</sup>, poema denso cuyo título nos transporta a Andalucía y hace del arcángel el protagonista de la escena. En esta composición, el poeta describe con sumo esmero su belleza:

Un bello niño de junco,  
anchos hombros, fino talle,  
piel de nocturna manzana,

---

<sup>1</sup> A. Grün, *Chacun cherche son ange*, trad. del alemán por C. Maillard, Paris, 2000, p. 122.

<sup>2</sup> Lucas 1 : 5–25, *Biblia de Jerusalén*, nueva ed. revisada y aumentada, Bilbao, 1976, pp. 75–76 (*Nuevo Testamento*).

<sup>3</sup> Lucas 1 : 26–38, *ibidem*, p. 76.

<sup>4</sup> Gabriel es por ejemplo el que da a Daniel la interpretación de su visión en *Daniel* 9 : 20–27, *ibidem*, pp. 1235–1236 (*Antiguo Testamento*).

<sup>5</sup> F. García Lorca, “San Gabriel. Sevilla”, *Primer Romancero Gitano, Obras Completas*, t. I, ed. de M. García Posada, Valencia–Barcelona, 1996–1997, pp. 163–165.

boca triste y ojos grandes,  
nervio de plata caliente.<sup>6</sup>

Esta descripción del ángel, presentado con los rasgos de un efebo —gitano— no deja de recordar el imaginario amoroso que emplea la amada para pintar a su amado en el *Cantar de los Cantares*<sup>7</sup>. San Gabriel, como toda la Anunciación de Lorca, es sin duda alguna gitano-andaluz. Además de la alusión directa a los gitanos<sup>8</sup> y de la hispanización del nombre de María, llamada “Anunciación”<sup>9</sup>, el poeta usa casi exclusivamente los diminutivos en *-illo*<sup>10</sup>, menciona las flores de su tierra natal<sup>11</sup> y la Giralda, a la que convierte en la bisabuela del arcángel<sup>12</sup>.

El poema de Lorca no le hace mucho caso a la fuente evangélica de la cual se inspira. Al mensaje original se añaden por ejemplo requiebros que la Virgen y el ángel se dirigen en una mutua admiración. A la salutación “Dios te salve, Anunciación. / Morena de maravilla”, María contesta con la exclamación “¡Ay San Gabriel de mis ojos! / ¡Gabrielillo de mi vida!”<sup>13</sup> “San Gabriel. Sevilla” se caracteriza por una abundancia de imágenes y una escritura exuberante, que enlaza de manera brillantísima personificaciones<sup>14</sup>, antítesis<sup>15</sup>, hipérbatos<sup>16</sup>, comparaciones<sup>17</sup> y metáforas de una riqueza asombrosa<sup>18</sup>.

El poema ofrece una descripción muy detallada del arcángel anunciador cuya apariencia, aunque excepcionalmente bella, es humana. La asimilación del ángel al hombre se hace a la vez patente y humorística en el verso 6, donde el poeta le pone zapatos de charol<sup>19</sup>. Federico García Lorca alude cinco veces a la coquetería de los ángeles en sus poemas, reveladores todos de una misma inclinación en ellos: el gusto por la indumentaria y el deseo de gustar por su porte. Además de los zapatos de charol de San Gabriel, podemos encontrar en “San Rafael. Córdoba”, “Nocturnos de Marzo” y “La oración brota de la torre vieja...” estas precisiones:

<sup>6</sup> *Ibidem*, vv. 1–5.

<sup>7</sup> *Cantar de los Cantares* 5 : 10–16, *Biblia...*, p. 890 (A. T.).

<sup>8</sup> F. García Lorca, “San Gabriel. Sevilla”, vv. 25–26: “No olvides que los gitanos / te regalaron el traje”.

<sup>9</sup> *Ibidem*, vv. 27, 43, 51, 59, 64. Jacques Issorel habla de una gitanización del nombre de María si se considera que “Reyes” o “de los Reyes” es un patronímico. Véase J. Issorel, *Fernando Villalón ou la rébellion de l'automne. Un poète andalou de la génération de 1927*, Université de Perpignan, 1988, p. 170, n. 100.

<sup>10</sup> F. García Lorca, “San Gabriel. Sevilla”, vv. 21, 38, 48, 50, 56, es decir, 5 ocurrencias en 70 versos contra una del diminutivo en *-ito*, v. 66.

<sup>11</sup> “Azucenas”, “jazmines” y “clavellinas”, *ibidem*, vv. 32, 41, 50.

<sup>12</sup> *Ibidem*, v. 33.

<sup>13</sup> *Ibidem*, vv. 43–44, 47–48.

<sup>14</sup> *Ibidem*, vv. 17–18: “La noche busca llanuras / porque quiere arrodillarse”.

<sup>15</sup> *Ibidem*, vv. 28, 52: “Bien lunada y mal vestida”. Véase también la descripción de la Virgen en *Apocalipsis* 12 : 1–2, *Biblia...*, p. 346 (N. T.).

<sup>16</sup> F. García Lorca, “San Gabriel. Sevilla”, vv. 61–62: “Áridos lucen tus ojos, / paisajes de caballista”.

<sup>17</sup> *Ibidem*, vv. 45–46: “Tendrás un niño más bello / que los tallos de la brisa”.

<sup>18</sup> *Ibidem*, vv. 1, 3, 5, 8, 65: “Un bello niño de junco”, “Piel de nocturna manzana”, “Nervio de plata caliente”, “Rompen las dalias del aire”, “Tres balas de almendra verde”.

<sup>19</sup> *Ibidem*, v. 6: “Sus zapatos de charol”.

El Arcángel aljamiado  
de lentejuelas oscuras.<sup>20</sup>

Miro y encuentro  
a un muchacho  
melancólico, todo  
vestido de blanco,  
.....  
“¡Yo soy el diablo!”<sup>21</sup>

Las campanadas son como ramos de flores  
.....  
Como ruidos de faldas que los ángeles llevan.<sup>22</sup>

Todas estas descripciones indican una preocupación por la elegancia y el refinamiento por parte de los ángeles lorquianos, incluso una verdadera coquetería. Es sin duda alguna el arcángel San Miguel el que muestra la mayor afectación, multiplicando encajes, bordados y perfumes, desvelando una belleza ostentativa, hasta tal punto que su preciosidad lo hace andrógino, casi femenino:

San Miguel lleno de encajes  
en la alcoba de su torre,  
enseña sus bellos muslos  
ceñidos por los faroles.

.....  
Efebo de tres mil noches,  
fragante de agua colonia  
y lejano de las flores.

.....  
San Miguel se estaba quieto  
en la alcoba de su torre,  
con las enaguas cuajadas  
de espejitos y entredoses.<sup>23</sup>

Los ángeles de Lorca serían por lo tanto superficiales y falsos si no tuvieran también una gracia natural. Siete veces en su obra poética, el poeta de Granada exalta la venustidad de estas criaturas y se hace su cantor, inspirándose en una doble fuente: la estatuaria griega clásica y su Andalucía natal. Así es como crea un nuevo modelo, que sirve de pauta para edificar todos sus ángeles: el efebo gitano<sup>24</sup>. El poema más representativo al respecto, y sin duda también el más magistral, es “San Gabriel. Sevilla”. Se trata de un

<sup>20</sup> F. García Lorca, “San Rafael. Córdoba”, *OC*, t. I, pp. 429–431, vv. 43–44.

<sup>21</sup> F. García Lorca, “Nocturnos de Marzo”, *Poesía varia*, *OC*, t. I, pp. 667–671, vv. 32–35, 41. Véase también “Esta tarde en el río (verde pensamiento)...”, *OC*, t. IV (*Primeros escritos*), p. 532, vv. 3–6.

<sup>22</sup> F. García Lorca, “La oración brota de la torre vieja...”, *OC*, t. IV, pp. 445–447, vv. 16, 18.

<sup>23</sup> F. García Lorca, “San Miguel. Granada”, *Primer Romancero Gitano*, *OC*, t. I, pp. 427–429, vv. 17–20, 26–28, 45–48.

<sup>24</sup> Además de los poemas ya citados, véanse también “Reyerta” (*Primer Romancero Gitano*), “Demonio” (*Odas*) y “Oración” (*Poesía varia*), *OC*, t. I, pp. 418–419, vv. 37–38, pp. 466–467, vv. 20, 25, 40, p. 764, vv. 1–2.

romance octosilábico en dos partes: la primera es una descripción del arcángel y la segunda una reelaboración del mensaje divino a la Virgen.

No nos equivoquemos. El propósito del poeta, manifestado en el título de la composición, es centrar toda su atención en el arcángel y arraigar a éste en su tierra andaluza. El papel de María, personaje secundario de la historia, es ser el interlocutor y realce del ángel. Su belleza, saludada brevemente por San Gabriel<sup>25</sup>, no es nada comparada con la de su visitante celeste. La muchacha, cuyo pobre atavío contrasta con la magnificencia del ángel:

Anunciación de los Reyes  
bien lunada y mal vestida,  
abre la puerta al lucero  
que por la calle venía.<sup>26</sup>

multiplica para con él diminutivos cariñosos y exclamaciones admirativas<sup>27</sup>.

Por razones similares, el mensaje divino se difumina en favor de la descripción del mensajero, por lo cual el poeta prefiere el relato al diálogo<sup>28</sup>. Sin embargo, lo más interesante del poema reside, a nuestro parecer, en los recursos retóricos y estilísticos de los que Federico García Lorca se vale para subrayar la belleza sensual del ángel, recursos que nos proponemos estudiar en la primera parte del poema<sup>29</sup>.

Verso	« 10. San Gabriel. Sevilla »	Acentos en las sílabas...	Tipo de octosílabo
	<i>SAN GABRIEL</i>		
1	Un bello niño de junco,	2-4-7	mixto
2	anchos hombros, fino talle,	1-3-5-7	trocaico
3	piel de nocturna manzana,	1-4-7	dactílico
4	boca triste y ojos grandes,	1-3-5-7	trocaico
5	nervio de plata caliente,	1-4-7	dactílico
6	ronda la desierta calle.	1-5-7	trocaico
7	Sus zapatos de charol	3-7	trocaico
8	rompen las dalias del aire,	1-4-7	dactílico
9	con los dos ritmos que cantan	4-7	dactílico
10	breves lutos celestiales.	1-3-7	trocaico
11	En la ribera del mar	4-7	dactílico
12	no hay palma que se le iguale,	2-7	mixto
13	ni emperador coronado	4-7	dactílico
14	ni lucero caminante.	3-7	trocaico
15	Cuando la cabeza inclina	5-7	trocaico
16	sobre su pecho de jaspe,	4-7	dactílico
17	la noche busca llanuras	2-4-7	mixto

<sup>25</sup> F. García Lorca, "San Gabriel. Sevilla", vv. 43-44: "Dios te salve, Anunciación. / Morena de maravilla".

<sup>26</sup> *Ibidem*, vv. 27-30.

<sup>27</sup> *Ibidem*, vv. 47-50, 55-56.

<sup>28</sup> De los 70 versos que consta "San Gabriel. Sevilla", 28 están dedicados al diálogo (el 40 %) y 42 a la descripción (el 60 %).

<sup>29</sup> En cuanto a la estilística, los diferentes tipos de endecasílabos y sus características, véase T. Navarro Tomás, *Los poetas en sus versos: desde Jorge Manrique a García Lorca*, Barcelona, 1973, pp. 35-66.

Verso	« 10. San Gabriel. Sevilla »	Acentos en las sílabas...	Tipo de octosílabo
18	porque quiere arrodillarse.	3-7	trocaico
19	Las guitarras suenan solas	3-5-7	trocaico
20	para San Gabriel Arcángel,	3-5-7	trocaico
21	domador de palomillas	3-7	trocaico
22	y enemigo de los sauces.	3-7	trocaico
23	San Gabriel: El niño llora	1-3-5-7	trocaico
24	en el vientre de su madre.	3-7	trocaico
25	No olvides que los gitanos	2-7	mixto
26	te regalaron el traje.	4-7	dactílico

(vv. 1-26)

Los primeros veintiséis versos de “San Gabriel. Sevilla” están enteramente dedicados al relato, es decir, a la descripción del arcángel. Observamos, de manera general, que el octosílabo trocaico, ampliamente mayoritario (en 14 de los 26 versos, el 53,8 %), ritma el poema y sirve para subrayar la belleza física del ángel. El poeta usa el octosílabo dactílico (en 8 de los 26 versos, el 30,8 %) con otros fines. Este verso, más lento que el precedente (lleva como máximo tres acentos), siempre está asociado con la expresión de la sensualidad, a la que simboliza métricamente. En cuanto al octosílabo mixto (en 4 de los 26 versos, el 15,4 %), se reserva más bien al entorno del protagonista.

Además del título del poema, el subtítulo que encabeza la primera parte, “San Gabriel”, no deja ninguna duda en cuanto a lo que sigue: el arcángel anunciador, considerado como perteneciente al patrimonio del saber universal, es el personaje principal, si no el único, de esos versos. Su condición angélica, aunque supuestamente conocida y sugerida por el recuerdo de su santidad, no se menciona explícitamente.

↓ ↓ ↓  
Un bello niño de junco,

Tras las precisiones brindadas por el título y el subtítulo, la indeterminación del artículo “un” es desviada en favor de otro significado. Presentado bajo los rasgos de “un [...] niño”, el ángel está considerado desde el principio como un hijo de hombre, su condición celeste permanece oculta. Sin embargo, antes que su naturaleza misma, el poeta quiere revelar su cualidad principal, que desarrollará a lo largo del poema: su belleza. A ello se añade la juventud del ángel, así como su aparente fragilidad y su origen andaluz, sugeridos por la metáfora final<sup>30</sup>. La aliteración en “o”, sistemáticamente colocada después de la sílaba que lleva el acento, confiere a este octosílabo mixto redondez y armonía. Este primer verso prefigura el conjunto del poema y contiene en germen todos los temas presentes a continuación: humanidad, belleza plástica y gitanismo del ángel.

↓ ↓ ↓ ↓  
anchos hombros, fino talle,

Prosigue la descripción con la apreciación de la silueta del ángel, o mejor dicho de su tronco, cuyas proporciones obedecen a los cánones de la estatuaría

<sup>30</sup> Véase también “Oración”, *Poesía varia, OC*, t. I, p. 764, vv. 1-2: “San Rafael Arcángel, / muchachito de azafrán”.

griega clásica. Los anchos hombros, subrayados por las vocales abiertas y las nasales que aumentan su amplitud, simbolizan la robustez y la fuerza viril del personaje. La cintura fina, que el cierre repentino de la vocal “i” permite ver tipográficamente es, por el contrario, la señal de que el ángel, aunque de complexión potente, también es refinado. La impecable regularidad acentual de este octosílabo trocaico traduce por lo demás el equilibrio y la elegancia del ángel. Del octosílabo mixto al trocaico, Lorca ha pasado de la descripción de la belleza a su representación métrica, fenómeno que observaremos varias veces en el poema.

↓            ↓            ↓  
piel de nocturna manzana,

Del busto del muchacho, el ojo del poeta se desliza luego sobre su piel. La mirada es casi impúdica, y la imagen poética elegida eminentemente sensual. El adjetivo “nocturna” evoca el cutis cobrizo del ángel y confiere a la escena una suave intimidad. En cuanto a la manzana, fruta supuesta del pecado original asimilada con la tentación de la carne, sólo puede figurar el atractivo físico que Lorca le presta a San Gabriel. Puestos en vilo por un juego de sinestesias, todos los sentidos están solicitados aquí. La vista y el tacto se funden en una caricia única, el olfato y el gusto encuentran en la manzana un perfume fresco y azucarado. En cuanto al oído, éste aprecia las palabras de las que nacen estas imágenes ricamente labradas. La apertura progresiva de las vocales y la aliteración final en “a” traducen un abandono, al principio indeciso y luego total, hacia el placer. Los acentos, siempre tan regulares pero más espaciados de este octosílabo dactílico, son la representación métrica de la sensualidad del ángel lorquiano.

↓    ↓    ↓    ↓  
boca triste y ojos grandes,  
          ∪

Como si se arrepintiera de haber expresado con tanto ardor y lascivia la apariencia física de San Gabriel, el poeta vuelve con este octosílabo trocaico a una evocación más moderada de su belleza. No renuncia sin embargo a observar su boca, así como sus ojos. Los adjetivos que se aplican a estas partes del rostro del ángel podrían de hecho calificar su persona entera. La impresión de tristeza que se desprende del muchacho lo aureola de misterio y le añade atractivo. En cuanto a sus ojos, grandes pero inexpressivos, quizás sean el único indicio de su inaccesible naturaleza divina.

↓            ↓            ↓  
nervio de plata caliente,

Este octosílabo dactílico marca el retorno a la evocación de la sensualidad del ángel. El poeta recorre con la mirada la musculatura evocadora del muchacho, púdicamente designada por la sinécdoque “nervio”<sup>31</sup>. Lorca subraya de nuevo el vigor del personaje, su fuerza típicamente varonil. La

<sup>31</sup> El singular cobra aquí el valor de un eufemismo.

imagen poética utilizada para describir los músculos es asombrosamente rica. El carácter precioso del metal aumenta el valor y la robustez del ángel, mientras que su estado líquido, y por lo tanto el calor que se desprende de él, simbolizan su sangre pura y noble, generosa e impetuosa<sup>32</sup>. La impresión causada por este verso es la de un irresistible poder de seducción y de una suma voluptuosidad.

↓            ↓            ↓  
ronda la desierta calle.

Por fin el arcángel está puesto en movimiento –ronda y recorre la calle– e integrado en un lugar que el artículo definido “la” sitúa en el ámbito de un pretendido saber común al poeta y al lector. El paraje es solitario, lo cual añade aún más a la misteriosa grandeza del personaje. Busca o espera algo o a alguien, y su expectativa se apoya métricamente en la larga pausa acentual que caracteriza el verso. Este octosílabo trocaico marca una ruptura en el desarrollo del poema. Aísla los siete primeros versos, que sin duda son los más ricos y magistrales de “San Gabriel. Sevilla”. De ahora en adelante, el ritmo de la composición cambia. Los versos están reunidos por cuatro y así es como vamos a seguir estudiándolos.

↓            ↓  
Sus zapatos de charol

↓            ↓            ↓  
rompen las dalias del aire,

                 ↓            ↓  
con los dos ritmos que cantan

↓            ↓            ↓  
breves lutos celestiales.

El arcángel es naturalmente hermoso, pero también coqueto, ya que sus zapatos de charol muestran lo preocupado que está por su apariencia. La criatura espiritual estaría totalmente humanizada si los versos siguientes no introdujeran un toque maravilloso. El poeta nos hace penetrar en el mundo de lo invisible que su imaginación crea por la poesía, mundo delicado e impalpable, formado de flores y música. Los octosílabos trocaicos y dactílicos se abrazan, como para recordar la estrecha unión entre amor casto a la belleza y amor carnal. El octosílabo dactílico, que Lorca ha convertido en el símbolo de la sensualidad, está reservado a la evocación de la dalia, flor exuberante por su forma y colores, y a la de los ritmos, principios armónicos esenciales para el nacimiento de la música.

↓            ↓  
En la ribera del mar

<sup>32</sup> Véase también “Reyerta”, *Primer romancero gitano*, OC, t. I, pp. 418–419, vv. 15–16: “Ángeles con grandes alas / de navajas de Albacete”.



una reacción sobrenatural del cosmos, expresada por una hipérbole, señal sin embargo de una humilde sumisión y de una gran reverencia de la creación para con la criatura excepcional.

↓   ↓   ↓  
 Las guitarras suenan solas  
 ↓   ↓   ↓  
 para San Gabriel Arcángel,  
 ↓   ↓  
 domador de palomillas  
 ↓   ↓  
 y enemigo de los sauces.  
 ∪

Estos cuatro octosílabos trocaicos siguen expresando la belleza del ángel y revelan un nuevo aspecto de ésta. Como Orfeo, San Gabriel es tan dueño de la música que las guitarras se estremecen para él y la naturaleza le obedece<sup>34</sup>. Su enemistad para con los sauces quizá encuentre su explicación en la continuación del mito. Abatido por la pérdida definitiva de Euridice, Orfeo rehúsa todos los requiebros de las numerosas mujeres que suspiran por él. Se hace, por el contrario, el intérprete de la belleza y la juventud masculinas<sup>35</sup>. Pero las mujeres tracias que le persiguen insistentemente un día se ensañan contra él hasta quitarle la vida. Entonces la naturaleza entera viste de luto y Dionisos metamorfosea a las culpables en árboles<sup>36</sup>. ¿No sería irrazonable ver en este relato algunos aspectos de la personalidad de Federico García Lorca —su homosexualidad y su genio poético— y una de las fuentes de “San Gabriel. Sevilla”?

↓   ↓   ↓   ↓  
 San Gabriel: El niño llora  
 ↓   ↓  
 en el vientre de su madre.  
 ↓   ↓  
 No olvides que los gitanos  
 ∪  
 ↓   ↓  
 te regalaron el traje.

La descripción del arcángel se acaba con una breve evocación de su misión: anunciar y por lo tanto permitir la encarnación de Jesús en el seno

<sup>34</sup> Existe una duda en cuanto al sentido de “palomillas”. Sin embargo, el sentido más corriente de este término, y sin duda el más adecuado aquí, es el de “mariposa pequeña”. Véase el relato que Ovidio hace del mito de Orfeo (*Les Métamorphoses*, trad., introd. y notas de J. Chamonard, Paris, 1966, pp. 253–255).

<sup>35</sup> *Ibidem*, pp. 255–259.

<sup>36</sup> *Ibidem*, pp. 275–277.

de la Virgen. El penúltimo endecasílabo —mixto— sitúa de nuevo al protagonista en un contexto humano definido y entrañable para Lorca. El ángel está presentado como el amigo de los gitanos, y recibe de ellos un regalo que nutre su inclinación hacia la coquetería, subrayada por la lentitud sensual del octosílabo dactílico: una prenda de vestir. El velo del misterio cae de nuevo en esta escena poético-maravillosa, dejando al lector hechizado. Los ángeles lorquianos son humanos, es cierto, pero poseen una belleza fuera de lo común, aureolada por un halo sobrenatural.

Es interesante ver hasta qué punto esta criatura incorporea e inmaterial que es el ángel nutre la imaginación de Lorca. Sus representaciones poéticas son una revelación, consciente o inconsciente, de sus creencias, valores y preocupaciones. El poeta siente la necesidad de dar una apariencia física a los ángeles, conforme o no a los textos bíblicos y al imaginario colectivo. La mitad de los ángeles a los que Federico García Lorca atribuye forma y materia poseen características claramente humanas y masculinas, sin duda porque su homosexualidad le incita a elegir al hombre como referente para sus ángeles. Como verdadero esteta, el poeta aprecia la belleza, y la transcribe de manera apasionada en sus poemas, desplegando su estilo en imágenes suntuosas y ricamente labradas.

## Referencias bibliográficas

### BIBLIA

1976 *Biblia de Jerusalén*, nueva ed. revisada y aumentada, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1304 + 367 p.

### GARCÍA LORCA F.

1996–1997 *Obras Completas*, 4 t., t. I *Poesía* y IV *Primeros escritos*, ed. de M. García Posada, Valencia–Barcelona, Círculo de Lectores–Galaxia Gutenberg, 1064 + 1142 p.

### GRÜN A.

2000 *Chacun cherche son ange*, trad. C. Maillard, Paris, Albin Michel, 183 p. (Spiritualités).

### ISSOREL J.

1988 *Fernando Villalón ou la rébellion de l'automne. Un poète andalou de la génération de 1927*, Université de Perpignan, 732 p.

### NAVARRO TOMÁS T.

1973 *Los poetas en sus versos: desde Jorge Manrique a García Lorca*, Barcelona, Ariel, 387 p. (Letras e Ideas, 1).

### OVIDIO

1966 *Les Métamorphoses*, trad., introd. y notas de J. Chamonard, Paris, Garnier-Frères (Garnier–Flammarion, 97).

## **Angels' beauty in the poetic works of Federico García Lorca. A stylistic study of "San Gabriel. Sevilla"**

**Key words:** angels — beauty — stylistic study — poetry — Federico García Lorca.

### **Abstract**

The character of the angel is well represented in the poetic works of F. García Lorca, especially the character of Saint Gabriel. Influenced by his religious upbringing and surroundings, he evokes its nature and its calling. The poet describes the Annunciation to Mary and builds up mental images of the angel. By its appearance, the angel is tied to the human condition, it takes human form and by its exceptional beauty, it becomes the symbol of sensuality. The study through style of "San Gabriel. Sevilla" shows the relationships this poet maintains with God and Man, and his talent in the art of poetry.